



PERASHA DE LA SEMANA AJARÉ MOT

62

19.04.08

14 de Nisan 5768

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

*Acostumbrarse a aplicar
“ama a tu prójimo como a tí
mismo”*

Si analizamos, veremos que el precepto de juzgar al prójimo para bien y el no hablar Lashón HaRá surgen de la Mitzvá de amar al prójimo. Si amamos a nuestro semejante verdaderamente, seguro que no hablaremos sobre él Lashón HaRá, y trataremos siempre de juzgarlo para bien. Debemos saber que si hicieramos algo incorrecto, la gente seguramente se pondrá a hablar sobre ello. Nosotros, sabiendo que fue un error no intencional, deseáramos que alguien nos juzgue para bien y nos defienda, para así no ser avergonzados. Exactamente de ésta forma debemos actuar con nuestro compañero.

(Shaar HaTebuna, cap. 5)

CONDÚCETE EN LAS MITZVOT DE ACUERDO A LA NATURALEZA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Y habló D's a Moshé tras la muerte de los dos hijos de Aharón, cuando se acercaron ante D's y murieron". Pregunta el Or HaHaim HaKadosh, cuál es el motivo por el cuál está dicho "Y habló D's", interrumpiéndose el tema sin aclarar qué fue lo que dijo. Además, por qué repite diciendo "y murieron", si ya fue dicho tras la muerte de ellos.

Puede ser explicado de acuerdo a lo que nuestros Sabios dijeron (Iomá 85b) en relación al Pasuk (Versículo) "y vivirán con ellas -con las Mitzvot-" (Vaikrá 18, 5) – y no morir por ellas, es decir, morir en aras de cumplirlas. Por otro lado, también está expresado (Berajot 63b) que las palabras de Torá no se mantienen sino en quien se mata a sí mismo por ellas. ¿Cómo puede ser posible cumplir estas dos sentencias simultáneamente?. Cuando el hombre se libera de los placeres de éste mundo, y no come sino lo necesario para mantenerse, se considera como si se estuviera entregando completamente por la Torá, y así está revelado en el Zohar (II 158, 2), que la Torá no se mantiene sino en quien se entrega hasta las últimas consecuencias por ella, refiriéndose a la pobreza, pues muchas veces se ha comparado la pobreza con la muerte. En el Midrash también se dice que la Torá no está en quien desea los placeres y la grandeza en este mundo, sino en quien se entrega a sí mismo por ella, como dice el Pasuk (Bemidbar 19, 14) "Ésta es la Torá; cuando un hombre muera..."

Pero Nadab y Abihú no hicieron así, sino que literalmente se mataron a sí mismos por la Torá y la santidad, al punto tal que estuvieron dispuestos a morir para poder acercarse al Eterno. Éste es el motivo por el que no tomaron esposas (Vaikrá Rabá 20, 9), para lograr acercarse a D's todo el tiempo. Por ello se repite diciendo "y murieron", aludiendo a que se entregaron para acercarse a D's, y está dicho "al acercarse ante D's, y murieron" – ¿qué provocó que murieran?. El haberse acercado más de lo debido a D's.

Siendo así, dijo D's "si quieren acercarse a Mí, no pueden para ello omitir ni siquiera un detalle de una Mitzvá, ni siquiera por un instante. Y no digan que ciertas Mitzvot los alejarán de Mí o les impedirán acercarse, pues ello no es correcto, ¿acaso He dado las Mitzvot a los ángeles?. Sólo se las entregué a los seres humanos", como fuera expresado por los Sabios (Berajot 25b), que no dio la Torá a los ángeles Celestiales. Cuando ustedes cumplen la Torá y las Mitzvot, y santifican vuestros actos mundanos, logran acercarse al Eterno, y llegan a un nivel superior al de los ángeles. "Siendo que ustedes pretendieron ser ángeles propiamente dicho, entonces les quitaré el alma. No sólo eso, sino que por cuanto que desearon entregar vuestras vidas por alcanzar la santidad, y no se comportan naturalmente, merecen morir, pues he puesto al hombre en el mundo para que viva y no para que muera. Y así tal como el hombre tiene prohibido hacerse una herida aunque sólo afecte una pequeña parte de su cuerpo (Baba Kama 91b), el hombre también tiene prohibido matar su cuerpo". Cuando el hombre se

conduce de acuerdo a la naturaleza, y se dedica a la Torá y las Mitzvot, se acerca al Creador, quien no desea que pretendan ser ángeles.

Por ello es que fue escrito "y habló D's a Moshé tras la muerte", enseñando que justamente ésto fue lo que le dijo, ni más ni menos, que Israel no debe practicar abstenciones como las de Nadab y Abihú, quienes se apartaron de las conductas naturales y quisieron ser literalmente ángeles. Sino que mediante el cumplimiento de la Torá y las Mitzvot se alcanza la santidad, pero el aislarse completamente del mundo no es considerado una Mitzvá ni una abstención idónea. Algo similar a lo anteriormente expresado se enuncia en el libro Arbé Nájál (Vaetjanán) diciendo: los filósofos anteriores a la entrega de la Torá pensaban que, en su deseo por alcanzar la trascendencia y la eternidad del alma, debían huir a los desiertos, y comer sólo hierbas, o cosas similares, creyendo que sin esta conducta no podrían pulir sus actos – por ello se perdieron en su necedad. La Torá nos iluminó el camino para hallar gracia a los ojos de D's, a través de las Mitzvot prácticas aplicadas en las actividades mundanas, como ya los Sabios expresaron (Berajot 35b), condúcete de acuerdo a la naturaleza.

Podría preguntarse por qué D's no les dijo lo anteriormente expuesto antes que ingresaran al Kodesh HaKodashim donde murieron, la respuesta es que previo a la entrega de la Torá percibieron la Presencia Divina más de lo debido, por lo que en ése momento merecieron la muerte, como nuestros Sabios expresaron en el Midrash (Shemot Raba 45, 5), en base al versículo (Shemot 24, 11) "y a los grandes de entre los hijos de Israel no envió él Su mano". En ése momento D's no quiso mezclar la alegría de Israel con un evento triste, por ello es que aguardó hasta el día octavo de la inauguración del Templo, como fuera expresado (Bemidbar Rabá 15, 24), que en aquél momento Nadab, Abihú y los ancianos merecieron ser consumidos, pero como el día de la entrega de la Torá era para D's un día muy querido, por lo tanto no quiso dañarlos entonces – y justamente a ésto alude el Pasuk "y a los grandes de entre los hijos de Israel no envió él Sú mano"; de ello se deduce que sí merecían que lo hiciera. Luego de un tiempo cumplió el veredicto, consumiendo a Nadab y Abihú.

El motivo por el que percibieron de la Presencia Divina más de lo que correspondía, es porque pretendían acercarse al Eterno instantáneamente, y por ello les fue decretada la muerte.

Ahora puede entenderse lo que el Midrash en nuestra Perashá dice (Vaikrá Rabá 20, 1): "tras la muerte de los dos hijos de Aharón" – Rabí Shimón comentaba (Kohelet 9, 2) "un mismo suceso acontece al Tzadik y al Rasha cuando llega su destino final". ¿Qué relación tiene esto con lo sucedido a Nadab y Abihú?. Según ya fue explicado sí tiene sentido, ya que el Rashá, el malvado, se quita el yugo de la Torá, por lo que merece morir. El Tzadik que literalmente se mata a sí mismo, pretendiendo acercarse a D's, tal como Nadab y Abihú hicieron, merece de igual forma la muerte. Como Iehudim, debemos elegir el camino equilibrado, santificándonos solamente con lo que tenemos permitido hacer.

SOBRE LA PERASHÁ

Vivir consagrando al Eterno

Las cumplirá el hombre, y vivirá con ellas (18, 5)

Es común que la gente explique, que el concepto de “Mesirut Néfesh – entrega total” por el Kidush HaShem – consagrar y santificar el Nombre de D’s, se refiere a morir y entregar la vida por Su Palabra. No obstante, de este Pasuk (Versículo) aprendemos que no en menor medida, e incluso tal vez más, la Torá pretende que el hombre viva consagrando Su Nombre. “Y vivirá con ellas” – y explicaron los Sabios, que no debe morir con ellas. Es decir, que la Torá estima el valor de la vida, y pide al hombre que viva cumpliendo las Mitzvot, en toda situación – aún en las más difíciles, pero no morir por cumplirlas. Si vemos hoy en día millones de personas que se entregan por doctrinas o ideas que planteó algún hombre o estudioso, sin saber si sus palabras son correctas o no, por qué nosotros no vamos a considerar nuestra santa Torá como ellos que valoran sus enseñanzas profanas, entregando nuestras fuerzas por ella, todos los días de nuestras vidas. Vemos cómo los hombres están dispuestos a entregar sus vidas en la guerra, y aún así no pueden contenerse ante un placer o deseo, por pequeño que fuere. Pero la Torá pretende exactamente lo opuesto, que vivamos nuestra vida, pero con entrega total a sus Mitzvot.

Encontramos sobre Rabbí Akibá, que en sus últimos momentos, cuando lo llevaban para matarlo y cortaban su cuerpo con cepillos de hierro, recibió sobre sí mismo el yugo de D’s, recitando el Shemá hasta decir Ejad, entregando su alma al pronunciar dicha palabra. Una entrega total al extremo en medio de grandes sufrimientos, mientras recibía el yugo del Eterno.

No obstante, de las palabras de la Guemará se entiende que el punto destacado es otro. “Cuando llevaban a Rabbí Akibá para matarlo, era el momento de recitar el Shemá, y cortaban su carne... y recibía sobre sí mismo el yugo Celestial”. Es decir, que justo en aquel momento había llegado el momento del recitado del Shemá, y por lo tanto, él lo recitó. Vemos entonces, que la grandeza de Rabbí Akibá no radicó en que se entregara a la muerte para santificar Su Nombre, sino que aún en el momento en que lo mataban no dejaba de cumplir una Mitzvá. Pues la obligación del Iehudi es cumplir con la Torá todos los días de su vida, aún en medio de difíciles pruebas, e incluso en sus últimos momentos él todavía está vivo, y por lo tanto puede cumplir Mitzvot. No digamos entonces, que Rabbí Akibá murió en medio de una entrega total, sino que vivió con una entrega total, cumpliendo las Mitzvot con Mesirut Néfesh – pues ésta es nuestra obligación.

(Rab Shaj ztz”l – Bezot Ani Boteaj)

Toda persona debe apiadarse de todos

Nuestros Sabios nos dicen que el chivito de Azazel era alimentado antes de llevarlo al desierto. Resulta muy extraño, pues qué propósito tenía alimentarlo, si inmediatamente sería arrojado de la cima del monte y moriría.

Seir – chivito, tiene las mismas letras que Rashá, para enseñarnos que a pesar de que el hombre sea un malvado, de todos modos, D’s no desea que muera, como está dicho (Iejezkel 18, 32) “pues no deseo que muera el muerto, dice el Eterno, sino que retorne y viva”, y explicaron los Sabios (Berajot 18b), que quien está muerto desde un principio es el malvado, quienes en vida son considerados muertos, y aunque D’s sabe que en el futuro tam-

bién transgredieron, les da su sustento. Similar a lo anteriormente expuesto podemos observarlo en relación a Ishmael, cuando los ángeles Celestiales lo acusaban ante D’s (Bereshit Rabá 53, 14), diciendo “Señor del mundo, este hombre en el futuro matará a tus hijos de sed, y Tú le das un pozo de agua?. Les respondió, en éste momento qué es él, un Tzadik o un Rashá?. Le respondieron, Tzadik. Dijo entonces D’s, no juzgo al hombre sino como actúa en cada momento; por lo tanto le dio pan y agua.

De lo anteriormente expuesto aprendemos que cada uno debe apiadarse de su hermano Iehudi, aún si éste fuera malvado, siempre que no arrastre a otros con él, pues así se comporta el Eterno, Quien se apiada de todas sus criaturas, aún de los malvados. No debemos decir que no hay motivo para darle de lo nuestro, a estos hombres dado que no actúan correctamente, sino que debemos ayudarlos con nuestras posesiones, ya que debemos imitar las cualidades del Eterno: tal como él es piadoso y misericordioso, tú también sélo (Shabat 133b). Nuestros Sabios explicaron en la Guemará (Berajot 7a) sobre el Pasuk (Tehilim 145, 9) “Y su piedad alcanza a todas sus criaturas” – aún a los apóstatas y renegados. Y también fue expresado por los Sabios en otro lugar (Meguilá 10b) que los ángeles quisieron entonar cánticos cuando los egipcios morían en el mar, y D’s les dijo: “mis criaturas se ahogan en el mar, y ustedes quieren cantar?”.

La grandeza de la Terumá

Con esto vendrá Aharón al Kodesh (16, 3)

“Con esto” – en mérito de la Terumá, pues se dice “y esta es la Terumá” (Midrash). La explicación es que en Perashat Terumá está dicho “de todo hombre que lo mueva su corazón, tomarán mi Terumá – donación”. D’s quiso inculcar así, que la donación más indicada no era si se le reclamara a la gente que donen, sino “de todo hombre que lo mueva su corazón, tomarán mi Terumá”, que dieran la donación de buena gana, y por voluntad propia. Por ello repite diciendo “y esta es la Terumá que tomarán de ellos” – esta es la donación más deseada. Sobre ello fue dicho: ¿con qué mérito “vendrá Aharón al Kodesh”? Con el mérito de la Terumá más elevada, la que daban por propia voluntad, antes de que se lo pidan. Por ello destaca el Midrash “en mérito de la Terumá – esta es la Terumá”, indicando que se debía a la más elevada.

(Rab Yosef Pfeimer de Slotzk)

Los Korbanot – para incitar a la Teshubá

Uno sorteado para D’s, el otro sorteado para ser Azazel (16, 8)

¿Cómo puede ser que justamente el chivito del Templo, en el que se ocupaba el mismo Cohén Gadol, ingresando su sangre hasta el lugar más santo, y ofrendando sus entrañas en el Mizbeaj (Altar) servía para expiar solamente al Templo por sus impurezas; mientras que el que era enviado al desierto, que no tenía nada de especial, era ajeno al Templo, impuro, llevado por un hombre simple designado para ello, y no se hacía con él ningún servicio, podía él, exclusivamente expiar todas las faltas del pueblo, simples o graves?.

Ocurre que lo esencial del Korbán (Sacrificio) era que el hombre afirme en su corazón, y piense que todo lo que se le hace al animal, correspondía que le suceda a él. Siendo así, dado que todo el proceso del Korbán interno se hacía dentro del Mikdash, con santidad y pureza, quien lo veía creía que lo mismo ocurriría con él, que moriría con santidad, por lo que el temor no penetraba en su corazón. Por lo tanto, su expiación era limitada, y sólo servía para la impureza del Templo y las ofrendas, similar a la santidad del Korbán, y no más. Pero quien veía el fin que

le deparaba al Azazel, como era llevado al desierto, arrojado de la montaña, y como se despedazaba en medio de un lugar desolado, pensaba que tal vez ello debía pasarle a él. Entonces sentía un gran temor, y de inmediato decidía volver a la verdad y al camino correcto.

(Bet Aharón)

El camino del mal instinto

Y expiará por el Mikdash, por las impurezas de los hijos de Israel, y por sus errores graves de entre todas sus faltas (16, 16).

Si indica que expiaba los pecados graves, se sobrentiende que también lo hace por las faltas leves, por lo que no debería aclararlo.

Sucede que el mal instinto actúa así, comenzando con incitar al hombre a cometer faltas leves, las más simples, y cuando lo logra vuelve y lo hace con las graves. Dice el versículo “y expiará al Mikdash, por las impurezas de los hijos de Israel”, por los que se impurificaron debido al mal instinto, “y por sus pecados graves”, transgrediendo con intención y rebeldía.

Sólo debido a que comenzaron por escuchar al mal instinto en esas faltas, llegaron a transgredir las más graves, impurificándose por completo.

(Aruj HaShuljan)

RESÚMEN DE LA PERASHÁ

D's ordena mantener una conducta correcta al ingresar al Mishkán. El Cohén Gadol debe ingresar en Iom Kipur a la parte mas sagrada del Mishkán, luego de una preparación y de vestirse con ciertas ropas. Realizaba ofrendas exclusivas del día, entre ellas las dos que se definían por sorteo, uno para Di-s en el Mishkán y el otro llamado de Azazel en el desierto. En este día, todos deben abstenerse de comer, beber, untarse cremas, calzar cuero y mantener relaciones íntimas. Se prohíbe consumir sangre, y se deberá cubrir la sangre de ciertos animales al faenarlos. Se prohíbe el incesto, y se detallan leyes sobre relaciones maritales. Se advierte a no realizar prácticas malvadas, tal cual se hacía en Egipto. Se exhorta al pueblo a ser santo, a no transgredir estos preceptos y así merecerán heredar la Tierra de Israel.

ELLA SERÁ ALABADA

Convicción a todo precio

Es sabido que la convicción en D's no depende de los méritos, sino que aún alguien que carece de ellos, si refuerza su convicción, esta fuerza lo protege y le da méritos, tal como escribió el Gaón de Vilna. También así figura en el Midrash, sobre el Pasuk “muchos son los dolores del Rashá, y a quien confía en D's lo rodea la bondad”, y así se ve claramente del versículo “los ojos de D's están sobre quienes le temen, quienes anhelan Su bondad para salvar sus almas de la muerte y darles vida durante el hambre” – pero no dice “quienes le temen anhelando su bondad...”, por lo que se entiende que son dos cosas separadas. Vemos entonces que aún quien no se considera un temeroso de D's, si tan sólo anhela Su bondad, también D's vela por él para protegerlo.

(Shem Olam)

LOS MOTIVOS DE LAS MITZVOT

Las transgresiones están de la boca para afuera

Y apoyará Aharón sus dos manos sobre la cabeza del chivito vivo, y confesará sobre él todos los errores de los hijos de Israel, y los pondrá sobre la cabeza del chivito, y los cargará el chivito sobre sí, todos los errores a una tierra montañosa” (16, 21-22).

¿Cómo pueden ser traspasados los pecados a la cabeza del chivito?. ¿Cómo éste puede llevarlos consigo al desierto montañoso?. ¿Y cómo es que son expiados al despedazarse el chivito?.

El Rambam explica en el Moré Nebujim (III 46) que el enviar al chivito como Azazel, por un lado incentiva a Israel a que retornen en Teshubá, y arrojen todo el bagaje de pecados y los alejen de sí mismos por completo, tal como se aleja y se arroja al chivito. Por otro, este acto los alienta además y los conforta, indicándoles que sus faltas han sido retiradas de sus seres gracias a su Teshubá y la expiación del día de Kipur. De aquí en más, no deben dejarse estar en el cumplimiento de los preceptos, debido a sus errores anteriores, sino que deben confiar en que estos han sido perdonados y apartados.

La ofrenda de este chivito se hacía sólo una vez al año, en Iom Kipur, pero todos los días, con la Mitzvá de Tefilín, puede cumplirse parte de su intención: se enrolla todo el pergamino en el que se ha escrito el Shemá de atrás para adelante, y hemos recibido por tradición que se ata con un cabello de un animal puro... y se acostumbra atarlo con un cabello de becerro... y este cabello debe verse por afuera de las cajas del Tefilín (Shulján Aruj, Oraj Jaím 32, 63). Dice el Mishná Berurá: de becerro – para que recuerde el pecado del becerro, y no peque. Y también para que dicho pecado sea expiado. Los Tefilín son el testimonio de la elección del pueblo de Israel; “y verán todos los pueblos de la tierra que el Nombre de D's está sobre ti, y te temerán”. ¿Qué está escrito en los Tefilín del Eterno?. “Quién es como tú, pueblo Israel, entre las naciones de la tierra” (Berajot 6a). De las cajas del Tefilín sale un cabello de becerro. Por un lado, “para que recuerde este pecado y no peque”. Por otro, “para expiar por este pecado” – el cabello sale afuera, es algo ajeno; “pues Israel en su esencia es puro, tiene santidad propia, y el motivo por el que pecan es externo, debido al mal instinto” (Maharal). Este es el significado de la expiación.

TUS OJOS VERÁN A TUS MAESTROS

El Admur Rabbí Abraham de Amshinov

Rabbi Abraham era el hijo de Rabbi Menajem, Rab de Amshinov, dueño de un importante linaje que se destacaba por su amor a Israel. Rabbi Abraham de Amshinov fue el yerno del Rab de Radomsk, Rabbi Abraham Isajar HaCohen, autor del libro Jesed LeAbraham. Cuando se radicó en Radomsk, se estableció en la casa del Rab, cubriéndose con su Talit y Tefilín la mayor parte del día. Rabbi Abraham se condujo siempre con santidad y pureza, consagrando su vida al estudio de la Torá, la plegaria y el amor a Israel. Por un lado, estaba apartado de todo lo material, ayunaba constantemente. Pero sus abstenciones no lo apartaban de la gente y del mundo, sino que por el contrario, se acercaba a toda persona con mucho amor, aún a los más simples. Odiaba las posesiones y el dinero. No se preocupaba por las necesidades mundanas, por lo que sufrió pobreza y carencias. Su esposa, la hija del autor del Jesed LeAbraham, quien estaba acostumbrada a más comodidades, debió adaptarse a una mayor estrechez. Su grandeza se manifestó en la época de la destrucción, dando su casa para refugio de los Iehudim.

Cuando le sugirieron abandonar Radomsk debido a los ataques e ir a otro lugar, no quiso hacerlo de ninguna manera. «Con estos judíos viví, y junto a ellos quiero morir». Rabbi Abraham fue asesinado en el ataque al Ghetto de Radomsk.

(Guedolé HaDorot)

SOBRE LA HAFTARÁ

Shabat HaGadol

“Y agrada a D’s la ofrenda de Yehudá y Yerushalaim” (Malají 3, 4-26).

Es la costumbre en la mayoría de las comunidades leer este texto en la Haftará, tanto si cae Shabat en la víspera de Pesaj o antes. El motivo de ello es que en estos párrafos se habla sobre la redención, la futura y total, similar al anuncio de la redención primera que ocurrió en el último Shabat antes de salir de Egipto. Otro motivo, es que en Pesaj el mundo es juzgado en relación a las cosechas. Los Sabios dijeron que por el pecado de no separar los diezmos hay falta de lluvias, se encarecen los productos, las personas corren por su sustento y no lo obtienen, surge el hambre y las carencias, etc.. Si se separan los diezmos, son bendecidos, como está dicho “traigan todo el diezmo al depósito... si hacen esto, dice D’s el Eterno, acaso no abriré los cielos para que llueva, y les daré bendiciones sin límite?”. Los versículos anteriormente transcritos podemos encontrarlos en esta Haftará. Por ello leemos este texto antes de Pesaj, para instruir a la gente sobre la separación del diezmo antes que finalice el juicio sobre las cosechas, para que la misma no sea dañada. Por ello corresponde que el Rab que diserte en este Shabat enseñe al público sobre la Mitzvá de Maaser, Terumá, y caridad, para que reciban sobre sí su cumplimiento, y se considere ello como si ya las hubieran aplicado en la práctica. Así, se cumplirá sobre ellos en el primer día de Pesaj, al finalizar el juicio sobre la cosecha, el versículo que dice “y les daré bendición sin límites” (Sefer HaTodaá).

Escribió el Hafetz Haím, en su libro Shem Olam: Es importante en nuestros días, en que abundan las necesidades, que actuemos como Yaakob Abinu cuando estaba en una situación apremiante, que prometió dar un diezmo de todo lo que D’s le entregue. La entrega de Maaser colma de bendición al hogar, como está escrito “traigan todo el diezmo al depósito... y les daré bendición sin límites”.

BUEN ALIMENTO

La grandeza de la sabiduría y el recato

Antes que el rey Shelomó construyera el Bet HaMikdash, envió emisarios al faraón de Egipto, solicitando si podría enviar algunos artesanos para ayudar en la construcción del Gran Templo. “Les pagaré con generosidad”, aseguraba el rey Shelomó.

Al oír el pedido, el faraón reunió a todos sus astrólogos y les pidió que le idiquen quiénes morirían en aquel año. Le informaron entonces quiénes morirían, y a esos hombres envió el faraón para ayudar a Shelomó.

El rey Shelomó, con espíritu profético, supo que aquellos artesanos enviados por el faraón morirían pronto. Tomó entonces unas mortajas, las mismas que usan para enterrar a los muertos, se las dio a estos hombres, y les ordenó regresar a Egipto y decirle al Faraón “¿acaso no tienes mortajas en Egipto para enterrar a los muertos?. Aquí tienes de regreso a tus muertos y sus mortajas”. Al oír el faraón esto, comprendió, que no había forma de ser más listo que Shelomó, el más sabio de los hombres. También comprendió que ello, no era de extrañar, pues justamente el sabio rey Shelomó era quien había recibido la orden Divina de construir el Gran Templo sagrado.

(del Midrash Bemidbar Rabá 19).

Ocurrió con una mujer llamada Kamjit, quien tuvo siete hijos varones, y todos ellos fueron Cohanim Guedolim – sumo sacerdotes.

Le preguntaron los Sabios qué mérito tenía, por el cuál mereció que todos sus hijos fueran Cohanim Guedolim.

Ella respondió “en toda mi vida, jamás vieron las paredes de mi casa mi cabello” – tanto se cuidaba en su recato, que aún en su propia casa no descubría su cabello, y ni siquiera las paredes lo habían visto.

Dijeron los Sabios sobre ella el versículo “todo el honor de la hija del rey está en el interior; sus vestimentas son de cadenas de oro” – es decir, quien hace hincapié en el honor de la hija del Rey y se cuida en su recato aún en el interior (es decir, puertas adentro) merece tener cadenas de oro – que sus hijos sean Cohanim Guedolim, y vistan las cadenas de oro de sus ropas rituales.

(Iomá 47a)

UNA HISTORIA VÍVIDA

Cuidado y atención por una Shejitá apta

Cada hombre de Israel, cuando faene un toro o cordero (17, 3).

Rabbi Iejzel Abramaski acostumbraba a no comer de la Shejitá de un Shojet muy anciano, aún que continuara desempeñándose correctamente (ya que debido a la edad, el pulso no es siempre correcto, pudiendo cometer algún error no intencional). Una vez pasó un tiempo en el Bet Din de Suiza. Cuando llegó a su hospedaje, preguntó quién era el Shojet. El dueño del lugar respondió “hay dos Shojetim, uno anciano y temeroso del Cielo, y otro joven, quien recientemente se ha recibido como Shojet”. El Rab pidió comer sólo de la Shejitá del joven. Un día, le sirvieron al Rab como entrada sopa de pollo, y vio una hormiga en la sopa, por lo que decidió no comer. Tras unos instantes ingreso el dueño del lugar con el plato principal, y vio que el Rab no había probado la sopa. El Rab le mostró la hormiga que aun permanecía dentro del plato. En aquel lugar se cuidaba mucho la higiene, y se hacía mucho hincapié en la limpieza. Cuando el hombre vio que pese a todos los recaudos una hormiga llegó a la sopa, le contó al Rab, que aquel día no había llegado el Shojet joven, y que había decidido servirle al Rab carne faenada por el Shojet anciano. Ahora puedo ver claramente, que de los Cielos provocaron el suceso de la hormiga, para que el Rab no comiera...

Sobre lo acontecido el Rab Abramaski dijo: cuando uno recibe sobre sí mismo cumplir la Torá y fortalecer el cuidado de las Mitzvot, de los Cielos lo ayudan para que pueda hacerlo.